

Pese a la atmôstera de terror, trabajadores y estudiantes hacen huelgas

ESTAS ULTIMAS semanas estamos asistiendo a una clara agravación de la situación social. Aquí y allá brota en alguna empresa un conflicto, una huelga. Millares de trabajadores de diferentes ramos de la producción luchan por sus derechos y reivindicaciones en Barcelona, Vizcaya, Pamplona, Asturias, Madrid, Sevilla, Vitoria... Paralela a esta agitación social se desarrollan valerosas acciones promovidas por los estudiantes y, en ciertos casos, también por profesores. Ciertas Facultades y centros de enseñanza superior están clausurados, y en los demás actúa la policía a su antojo. Todo ello se desenvuelve en una atmôstera de terror policiaco, que ha tomado vuelos tras la suspensión del artículo 18 del Fuero de los Españoles. Las detenciones son innumerables, principalmente las gubernativas, con atropello de las propias normas de justicia establecidas por el régimen. Frecuentes son los casos en que el juez pone en libertad a un detenido por falta de pruebas, y vuelve a ser arrestado por orden gubernativa sin fijación de tiempo de encarcelamiento. Los detenidos en estas condiciones que pasan a la cárcel pueden considerarse en situación de privilegio, ya que abundan los que permanecen en los calabozos de las comisarías o cuartelillos de la Guardia Civil, sin condiciones de habilidad, hacinados y sometidos a interminables interrogatorios y hasta a la tortura.

Para salir al paso de quienes reclaman la vuelta a la «normalidad», el ministro de la Gobernación ha dicho, días pasados, en Las Palmas de Gran Canaria: «Hasta que no se termine de desmontar la subversión, mantendremos la suspensión del artículo 18 del Fuero de los Españoles. Mientras tanto, honradamente, no podemos hacer nada más que mantener esa suspensión». ¡Honradamente! Extraña expresión en boca de un ministro del Gobierno Matesa. Honradamente, pues, se seguirán practicando detenciones arbitrarias, sin limitación de tiempo, sin acusación y sin intervención judicial; honradamente se violentarán los domicilios a cualquier hora del día o de la noche sin mandamiento del juez; honradamente se mantendrán a los detenidos incomunicados, sin posibilidad de que acudan a sus abogados; honradamente se continuarán practicando sobre ellos sevicias morales y físicas; honradamente se viola la correspondencia; honradamente, en fin, ningún español gozará de la más mínima garantía de seguridad personal.

Y así seguirán las cosas «hasta que no se termine de desmontar la subversión». ¿Qué subversión? En España existe una subversión permanente mantenida por el régimen que salió de una sublevación militar, que por la violencia subyuga a los españoles. En realidad de lo que se trata es de aplastar la opinión discrepante. Pero ésta no ha podido destruirla el régimen en más de seis lustros de poder totali-

tario. Y lo que no ha conseguido en tantos años de crímenes y violencia, de crueldades y atropellos, ¿lo va a lograr ahora en los seis meses que se ha fijado de plazo? Lo cierto es que el régimen necesita el pretexto de la subversión para cubrir sus fracasos y para mantener el terror. A tal punto, que cuando le es difícil señalar una «subversión» en el interior de España, inventa la subversión preparada en el extranjero.

La retirada victoriosa de Pérez Viñeta

Con el mes de febrero cesa en el mando de la IV Región Militar el teniente general Alfonso Pérez Viñeta. Pero se propuso que su cese tenía que ser sonado. Para ello hizo una gira triunfal de despedida por toda Cataluña recogiendo obsequios, medallas y zalemas sin

cuento. Pérez Viñeta, tan mediocre en lo militar como parco en cultura, es sobre todo un falangista en salazón desde los «años triunfales». El arranque de su fama se sitúa en aquellos tiempos, con el exterminio de trabajadores y republicanos en Extremadura. ¡Qué servicios prestó a la Falange en tan heroico menester! Ahora, no satisfecho de cobrarse solamente en Cataluña el tributo que se debe a su gloria, que él coloca sobre la de Napoleón y muy cercana a la del Caudillo, ha estado también en Cáceres para seguir cosechando halagos y vasallaje, al mismo tiempo que ofrecía su pecho para que le colgaran la única medalla que por lo visto le faltaba: la de la Vieja Guardia.

En este acto se sacó del fajín una arenga de las que

(Pasa a la página 3)

Nota de la Unión General de Trabajadores de España sobre la Ley Sindical

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores en pleno (interior y exterior), conjuntamente con una delegación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres dirigida por el Jefe del Departamento Económico, social y Político compañero Heribert Maier, y con la participación del Jefe del Departamento Internacional de la Confederación de Sindicatos Alemanes D.G.B., compañero Otto Kersten, han examinado la situación política y sindical en España.

La reunión ha dedicado preferentemente su atención al estudio de la recientemente aprobada Ley Sindical, poniendo de manifiesto que dicha legislación en modo alguno modifica la situación vigente que prohíbe la existencia de sindicatos libres y representativos de conformidad con los principios y normas de la Organiza-

ción Internacional del Trabajo. Por el contrario trata de prolongar la estructura totalitaria del sistema imperante en España.

La Comisión Ejecutiva de la U.G.T. expresa su total repudio a la burda maniobra del Gobierno Español consistente en invitar a visitar el País a un grupo de estudios de la O.I.T. cuando la realidad viene demostrando que en ningún momento dicho Gobierno ha querido restablecer y garantizar los derechos humanos y sindicales.

La Comisión Ejecutiva de la U.G.T. ante las anunciadas elecciones sindicales expresa su total rechazo de esta farsa y anuncia su decisión de boicotearlas, llamando a los trabajadores a organizar su oposición, absteniéndose abiertamente de participar en las mismas.

La U.G.T. dirige un llamamiento a la C.I.O.S.L. recabando su apoyo y colaboración a fin de que ésta, ante los organismos y la opinión pública internacional continúe prestando su ayuda solidaria a la causa de los derechos de los trabajadores y de la Libertad de España.

21 de Febrero de 1971.

La C.I.O.S.L. y la C.M.T. denuncian la represión en el País Vasco

En una declaración común, publicada el 15 de febrero de 1971, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Confederación Mundial del Trabajo, denuncian la intensificación de la represión ejercida contra el pueblo y los trabajadores vascos por el régimen franquista en España.

«Tras el Consejo de Guerra de Burgos de diciembre de 1970, fue desencadenada en las provincias vascas por el régimen franquista una amplia acción de represión encaminada, sobre todo, contra los trabajadores. Quienes se declararon en huelga para protestar contra las brutales sentencias y las condenas a muerte pronunciadas en el proceso, son ahora perseguidos y castigados. Ante los ojos de las autoridades, su acción de solidaridad constituía un crimen imperdonable.

«Alrededor de 250 personas fueron detenidas en el País Vasco, muchas de ellas fueron maltratadas. Un centenar aproximadamente —trabajadores, estudiantes, sacerdotes— están

(Pasa a la página 7)

Editorial

El franquismo y la lucha de clases

COMO DECIAMOS en nuestro último número, la nueva ley sindical franquista quiere superar la lucha de clases mediante una fórmula de colaboración entre patronos y obreros. La idea no es nueva. Arranca de 1933, con el Fuero del Trabajo, cuyo capítulo XIII estaba consagrado a la organización sindical. El punto tercero de dicho capítulo señalaba: «El sindicato vertical es una corporación de derecho público, que se constituye por la integración en un organismo unitario de todos los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico, dentro de un determinado servicio o rama de la producción, ordenado jerárquicamente bajo la dirección del Estado». Y el preámbulo del Fuero del Trabajo indicaba la naturaleza y los fines del régimen: «...El Estado nacional, en cuanto que es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria, y sindicalista, en cuanto representa una reacción contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista, emprende la tarea de realizar —con aire militar, constructivo y gravemente religioso— la Revolución que España tiene pendiente...»

No es nueva, pues, en el franquismo, la idea de la colaboración de clases. Idea, además, que no es invención suya. Mussolini y, luego, Hitler ya utilizaron ese señuelo para enrengar al proletariado y entregarlo, atado de pies y manos, a la voracidad del capitalismo. El nacimiento de los tres regímenes fascistas tiene un denominador común: responder al llamamiento de la clase económicamente dominante —la burguesía— para cerrar el paso al avance creciente de los trabajadores. En este sentido, resulta palmario que el franquismo ha hecho honor cumplidamente a sus orígenes: prohibición del sindicalismo clasista, del derecho de huelga, etc.

El régimen franquista puso fuera de la ley la lucha de clases. Y como resulta que la lucha de clases no es una invención socialista sino un hecho real, sigue viva y coleante en la vida cotidiana española, a pesar de lo preceptuado por la dictadura. Por la naturaleza antagónica de sus intereses, las relaciones entre patronos y obreros continúan teniendo el mismo signo conflictivo de siempre. La misma lucha de siempre, pero, ahora, en condiciones desventajosas para la clase obrera, al haberle arrebatado el régimen los medios naturales de defensa a que nos hemos referido.

Hemos dicho que la lucha de clases no es una invención socialista sino un hecho real. Ahora, diremos que el descubrimiento de esta realidad no fue obra de los fundadores del socialismo científico. El propio Marx declaró, humildemente, que tal mérito correspondía, por en-

tero, a ciertos historiadores burgueses. La realidad de la lucha de clases se hace cada vez más evidente, siendo reconocida hoy por mayor número de personas no proletarias. Incluso en una esfera que, hasta hace pocos años, se nos mostraba cerrada a cal y canto. Buena muestra de ello la ofrecía, recientemente, el padre jesuita José María Díez-Alegria en las declaraciones hechas en un periódico asturiano. Pero aún hay más: la conferencia del episcopado francés descubría, hace poco, con el natural estupor, que la lucha de clases, desbordando el marco tradicional de la producción económica, irrumpía en el mismo seno de la Iglesia, con la aparición del movimiento de sacerdotes contestatarios.

El franquismo no quiere que la clase trabajadora practique la lucha de clases. Eso mismo han pedido otros en muchas ocasiones a los partidos socialistas. Ahora bien: desde el momento en que es la burguesía, por su situación dominante y abusiva en la sociedad, quien provoca el conflicto permanente, pedirnos que renunciemos a la práctica de la lucha de clases equivale a que abandonemos la defensa de los intereses del proletariado. Por consiguiente, lo que se nos hace es una propuesta de picaros. Puede ocurrir que la proposición venga, a veces, de gentes bien intencionadas, gentes que no hayan sido capaces de captar todavía la realidad social, es decir, la situación conflictiva que nace de la estructura misma del capitalismo. Entonces, diremos que somos enemigos de la lucha de clases y que nos proponemos suprimirla. Pero que queremos suprimirla, no de la manera ficticia del franquismo, sino del único modo real que hay de hacerlo: suprimiendo la división de la sociedad en clases para dar paso a una sociedad de hombres libres e iguales. Que la lucha de la clase trabajadora va más allá de la defensa de sus intereses de clase. Para el proletario, el hecho esencial es su condición humana. Su pertenencia a una clase determinada es accidental, transitoria. No es ese su destino. Ni es esa su «esencia» eternal. Consciente de su condición humana, lo que más duele al proletario es su frustración como hombre.

Franco, en su mensaje de fin de año, decía: «Estamos contra la dialéctica de la lucha de clases que enfrenta a los hombres en una actitud de permanente violencia». Y lo dice mientras refuerza el régimen capitalista, origen de la violencia. Por el contrario, gracias a esa dialéctica, que le da conciencia plena del carácter de su lucha, el proletariado no sólo se emancipará a sí mismo, sino que liberará a todos los demás hombres, al mismo tiempo, de todas las opresiones y servidumbres de la sociedad de clases. Tal es la misión histórica que tiene. De ahí su profundo sentido humanista.

Artes y Letras.

“Señas de identidad” de Juan Goitisoló (España exangüe, sin carácter ni fisonomía)

EN LOS NÚMEROS recientes de LE SOCIALISTE, A.B. nos ha hablado de la obra de Juan Goitisoló y en especial de sus últimas novelas « Señas de identidad » y « Reivindicación del Conde Don Julián ». No he leído todavía « Reivindicación », pero sí, y muy detenidamente, « Señas de identidad », y creo que vale la pena insistir sobre la significación de este libro en relación, sobre todo pues no es este el momento ni el lugar de hacer crítica literaria, con nuestra actitud de militantes ugetistas y socialistas.

La lectura de la novela produce efectos angustiosos. Para empezar, desfila por ella, en todos sus aspectos, la España franquista de los infames 25 años de paz: las castas privilegiadas de antes de la Revolución francesa, que en España, por un verdadero prodigio de aberración histórica, siguen campando por sus respetos y tratan de enmascarar su anacronismo de siglos y su mala conciencia, cuando conciencia hay, mediante una retórica hueca, farisáica, clínica, machacona hasta la tortura, llena de tópicos en plena descomposición cadavérica, o tendiendo una mano hipócrita que si no se toma, se descarga iracunda, con todo el peso de la fuerza bruta de la que se sabe instrumento, contra la cabeza del escudo; el catolicismo cerril, « supercilio y masoquista », opio del pueblo como en pocas otras latitudes del globo, adobado, además, con otros no menos eficaces estupeficientes: el fútbol, los toros y el folklore más estrepitoso y chillón, sin rastro ya de esencia popular; los ecos, traducidos a la práctica, de aquel mugido que dio Millán Astray en Salamanca al comienzo de la guerra civil: « ¡Abajo la inteligencia! », una declaración de principios a la que hubiera podido añadir, sin que los 25 años de paz le desmintieran: « ¡...y la honradez! », la perplejidad, desorientación y asfixia de la juventud; el caos económico - administrativo, la corrupción, la explotación del trabajador elevada a la categoría de ley inflexible, la miseria material y moral; el famoso orgullo español reducido a las deplorables proporciones de una imbecil vanidad; el lento y penoso « despertar cívico » de un pueblo en cuyo cuerpo físicamente derrotado se ha cebado sin cesar la represión; el acecho omnipotente de la policía política, ahincado y tenaz como el de un animal de presa hambriento; las diversas libertades —condicional, atenuada, vigilada, etc.— de que han estado gozando los españoles y las diversas expiaciones con que ha purgado el delito de amar la libertad indivisa: registros, detenciones, torturas, monstruosas penas de prisión, confinamientos, destierros, muerte: los obreros conmovedores en su abandono al puro instinto de clase; la emigración política y económica, tan continua y persistente que va acumulándose en el resto de Europa como estratos geológicos; el turismo bobalicón, cómplice sin sospecharlo siquiera... En fin, ¿para qué completar el cuadro que tan a lo vivo llevamos todos nosotros pintado en el alma? Juan Goitisoló, a través de su arte, nos da testimonio fidedigno de ello. Por eso, uno de los primeros efectos de la lectura de su novela es el de identificación con la actitud básica que la inspira, actitud comprome-

metida con un determinado concepto del mundo y de la vida en su aplicación a España, que se ve refrendada por el tono épico con que el autor hace asomar en sus páginas a la «otra» España —la de la rabia y de la idea— y que coincide plenamente con la nuestra.

No se cuáles son, si alguno tiene, el crede y la militancia política positivos de Juan Goitisoló ni en estos momentos me importa, porque este comentario no me lo suscita su persona, sino una de sus obras. Y esta obra, « Señas de identidad », por muy ajenas al arte que sean las consideraciones que yo haga a cuenta de ella, no dejo de verla como una obra artística cabal. Perteneciente al género literario épico o narrativo y está estructurada con arreglo a una técnica moderna algo compleja, pero perfectamente descifrable mediante un análisis atento y, a mi juicio, dado el tema, perfectamente

Por F.M. Lorda Alaiz

justificada. Pero, repito, no es crítica literaria lo que aquí me propongo hacer. Si conviene, en cambio, a mis propósitos enunciar el tema de la novela. ¿Cuál es el tema de « Señas de identidad »? No la España franquista de los 25 años de paz, por muy presente que esté en la obra. Tampoco las « dos Españas », por bien perfiladas que queden en el curso de la novela, ni la dialéctica entre ellas. No, una primera indicación nos la da el propio título: algo relacionado con la identidad. Efectivamente, el protagonista, Alvaro Mendiola, vástago de una familia típica de la alta burguesía barcelonesa y educado conforme a la mentalidad de la misma, descubre, un buen día, tras un proceso de toma de conciencia que ha ido experimentando en virtud del simple contacto con la realidad física, humana y social que le rodea, que su identidad es falsa. Mejor dicho, descubre eso después, ya en plena madurez, cuando, de retorno a España tras un exilio voluntario de diez años, amenazado de muerte inminente por una enfermedad incurable, ha renunciado a la lucha de hallarse a sí mismo en tanto que hombre perteneciente, por nacimiento al menos, a una determinada comunidad y, desenredando la maraña de sus recuerdos y experiencias, hace balance de su existencia. Un balance desolador, ya que, si en su juventud echó de ver, casi instintivamente, que sus mayores y el mundo hecho a imagen y semejanza de los mismos, le habían dotado de una identidad falsa, le habían estafado la vida auténtica, luego en sus esfuerzos por rehacer su propia identidad, fracasó lamentablemente. Este fracaso se debe, en realidad, a que la vida de un hombre es demasiado corta para reconstruir, combatir y vencer a un enemigo que, por razones no menos deprimentes que la propia caducidad del mismo, ha conseguido mantener sus posiciones durante más de un cuarto de siglo. Y sobreviene la desesperanza. Y en definitiva, la abdicación, que es una deserción más, la última y definitiva, de la identidad propia. A. Mendiola muere sin haber vivido. «Ayer se fue, mañana no ha llegado», frase de Quevedo que a modo de lema estampa Juan Goitisoló en una de las

páginas liminares de su libro. Otra frase que Goitisoló recuerda al lector en la misma página es aquella de M. J. de Larra en que dice que Madrid es un cementerio, y claro está que en el contexto de esta novela debe interpretarse como que el cementerio es España entera. Una España ida ha tiempo y olvidada. Hoy, en plena segunda mitad del siglo XX, una España sin rostro, sin pálpito, sin originalidad, muerta, muerta, muerta. Como Alvaro Mendiola, con la diferencia de que éste nos deja un legado: el testimonio de su vida informe y truncada. Ya al final del libro leemos: « Pero no — su victoria no es tal — y si un destino acerbo para tí como para los otros te lleva — no queriéndolo tú — antes de ver restaurada la vida del país y de sus hombres — deja constancia al menos de este tiempo no olvidado cuanto — ocurrió en él no olvidado — qué orden intentaste forzar y cuál fue tu crimen... »

Juan Goitisoló, cultivador de la literatura narrativa, es un gran artista por la doble razón de que sabe crear, sin embargo, es nuestra propia historia, porque lo hace atento a las irreductibles realidades contemporáneas. Si yo digo que lo que nos propone en « Señas de identidad » es la militancia activa, inteligente y tesonera en pro de la resurrección de España y contra un mundo con el que es imposible pactar y ni siquiera transigir porque ello significa la pérdida de la verdadera identidad, lo hago, no atribuyéndole a él ese propósito, sino haciendo yo uso del derecho, que me corresponde como lector de su obra, de ver esa proposición y de señalarla a los demás. « Señas de identidad » es un testimonio impregnado de pesimismo y derrota, pero no habrá comprendido bien, a mí parecer, su verdadera significación quien lo tache de sombrío y derrotista, porque el mensaje —palabra ésta injustamente desacreditada— que contiene se remite en última instancia a la disyuntiva radical del « ser o no ser », ofreciéndonos la opción que ella nos brinda, y coincide en esencia con los versos, que yo siempre leo con parsimonia y gravedad, reproducidos en un monumento conmemorativo de la resistencia holandesa que se levanta en una plaza de Amsterdam:

« Quien cede a la tiranía
no sólo pierde la hacienda y
la vida,
sino que se queda a oscuras ».

Hoy por hoy, pertenecer al P.S.O.E. y a la U.G.T. es « no ceder un ápice a la tiranía », es « ser », es, en suma, poseer una clara, concreta y plena identidad. Que es a lo que yo iba, sin que con ello quiera decir que el encuadre en nuestras organizaciones sea la única manera de cobrar y mantener la identidad, aunque sí hoy, invierno de 1971, una de las más indiscutibles para los españoles.

ABONNEMENTS
et

REABONNEMENTS

au nom de :

Roger SOUTHON

12, Cité Maleherbes - Paris 9e
C. C. P. 18 585 08 — Paris.

En Valence

Celebración de los centenarios natales de Julián Besteiro y de Largo Caballero

Dando cumplimiento al acuerdo del XI Congreso del Partido, se celebró en Valence, el 20 de diciembre último, un acto en conmemoración de los centenarios natales de Julián Besteiro y de Francisco Largo Caballero, organizado por los Comités Interdepartamentales Drôme-Ardèche, del P.S.O.E. y de la U.G.T. Pese a lo inclemente de la temperatura, acudió mucho público.

Presidió el compañero M. Cañón, quien recordó con frases elocuentes a los dos maestros, uniendo en el recuerdo a Luis Jiménez de Asúa, fallecido recientemente. En memoria de los tres se guardó un minuto de silencio. Intervino a continuación el compañero S. Candela, en representación del Partido, leyendo y comentando párrafos del discurso de Besteiro « Marxismo y antimarxismo », así como las máximas de Largo Caballero « El buen so-

cialista ». Después, el compañero M. Moreno, por la U.G.T., glosó de forma clara y concisa la conducta ejemplar de estos dos hombres, que tantos y tan buenos militantes forjaron en sus largas vidas de dirigentes. Leyó y comentó también algunos textos de Besteiro y de Caballero. La desaparición de estos dos hombres, dijo, no sólo fue una gran pérdida para el Partido y para la Unión, sino para la humanidad y particularmente para el pueblo español.

Clausuró el emocionante acto el compañero Gall, recitando versos suyos, señalando que nadie tiene derecho a traicionar las esperanzas de los hombres que han hecho de la palabra libertad el sueño más caro y más hermoso de sus existencias.

Al final, se llevó a cabo una colecta.

S. CANDELA.

Ha fallecido una hija de Pascual Tomàs

Acabamos de recibir la triste noticia del fallecimiento, en Valencia, de Amparo Tomàs, hija de nuestro querido compañero Pascual Tomàs Taengua. El óbito ocurrió el 9 de enero, pero por decisión de la familia se le ha venido ocultando a su padre hasta ahora, en que su estado de salud es mejor. Amparo Tomàs, tenía 40 años de edad, y deja esposo y tres hijos. Hacía tiempo que se en-

contraba enferma de gravedad, y pese a su estado escribía a su padre para que éste lo ignorara, a fin de no agravarle su afección cardíaca.

Un duro golpe para nuestro veterano luchador, junto al que estamos en estas horas de dolor. Expresamos el más sentido pésame al marido de Amparo, a sus hijos, a sus hermanas Carmen y Emilia y al resto de la familia.

P.S.O.E.

LA CIOTAT

Esta Sección celebró asamblea general el 10 de enero. Después de aprobada el acta de la reunión anterior, el Comité dio amplia cuantía de su gestión, correspondencia y circulares de la Comisión Ejecutiva, siendo aprobada, así como el estado de cuentas presentado por tesorería. Se tomó el acuerdo de contribuir a la suscripción permanente de ayuda, que tiene abierta el Partido, y para nuestros compañeros del interior. Finalmente se procedió a la constitución del Comité para el ejercicio de 1971, resultando elegidos los siguientes compañeros: Secretario, Arturo Aucejo Aucejo; Vicesecretario, Rafael Díaz Rivero; y Tesorero, Román Martinec.

MARSELLA

El sábado 6 del corriente mes de marzo, a las seis y media de la tarde, celebrará asamblea general la Agrupación Socialista de Marsella, para tratar de asuntos relacionados con las últimas circulares de la Comisión Ejecutiva.

El Comité.

SAINT-HENRI

Por la presente se convoca a los afiliados a esta Sección del P. S. O. E. de Saint - Henri a la asamblea general que la misma celebrará el domingo 14 del presente mes de marzo, a las horas y lugar de costumbre,

esperando el Comité numerosa asistencia.

C.

CLERMONT-FERRAND

Se convoca a todos los afiliados a la asamblea general extraordinaria que se celebrará, el domingo 21 de marzo, a las diez de la mañana. Teniendo en cuenta que entre uno de los asuntos a tratar se encuentra el de la elección de la vacante de la Comisión Ejecutiva. Esperamos acuda el mayor número posible de afiliados.

El Comité.

Grupo Departamental de la Gironda

Se pone en conocimiento de todos los afiliados al Grupo Departamental de la Gironda, que el domingo, día 14 de marzo, a las 9 horas 30, de la mañana en el local de costumbre en F.O., se celebrará una importante asamblea general extraordinaria con el fin de estudiar las Circulares de la Comisión Ejecutiva y, al mismo tiempo, cubrir la vacante pendiente en la misma.

Por la importancia de los acuerdos que se tomarán el Comité del Grupo cuenta, por adelantado, con la puntual asistencia de todos los compañeros.

El Comité.

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30, Rue Sainte

MARSEILLE (1er)

ACTIVA ESPAÑA

Quando ellos lo dicen...

Ni Gobierno ni oposición

En España no hay oposición; pero tampoco Gobierno. No lo decimos nosotros. Lo dice Juan Ruiz desde las columnas de « Madrid », de esta manera rotunda :

« Sólo existe Gobierno allí donde existe responsabilidad política ante órganos representativos de la población del país, y donde esa responsabilidad política puede ser exigida a su jefe, como cabeza y base del Gobierno, entrañando la desconfianza o la censura la caída de todo el equipo gubernamental. Los Gobiernos homogéneos o de concentración se dan en función de mayorías parlamentarias. Donde esas mayorías no cuentan para el nombramiento de los ministros a nadie se le ocurre hablar de colores ni de

homogeneidades. Los ministros o secretarios del Jefe del Estado no tienen color en España. ¿Qué más da el color que se les atribuya? Lo que importa son las decisiones del Jefe del Estado-Caudillo, cuyos Gobiernos son siempre homogéneos porque están bajo las fundamentalísimas leyes de 30 de enero de 1938 y 8 de agosto de 1939, leyes que no establecen más Gobierno que el del propio Jefe del Estado.

En España no puede hablarse de oposición a nivel de Gobierno, entendido como poder ejecutivo, ni de oposición a nivel de Cámaras legislativas, porque están prohibidos los partidos políticos y porque la Cámara no goza de la plenitud

del poder legislativo. Lo dicho no quiere significar que no sea muy importante ser ministro de España. Lo es por las siguientes razones : 1) El Jefe del Estado, quien nombra a los ministros sin sujetarse a norma alguna, no es electivo ; 2) Los ministros no son responsables ante la Cámara Legislativa ; 3) No existe oficialmente la oposición política ; 4) No hay cauces tampoco para una auténtica oposición individual a través de los medios de comunicación de masas. Como el Jefe de Estado no puede ocuparse de todo y sus secretarios carecen de oposición y de responsabilidad política —salvo ante el propio Jefe del Estado—, su situación resulta temporalmente envidiable ».

Sevilla feliz...

Las declaraciones triunfalistas y de autosatisfacción que dan una imagen de España arrollando la prosperidad, y feliz hasta el entontamiento — que nos envidian los turistas—, se suceden por la gente del régimen. Estos últimos meses se acentúan más, sin duda para encubrir males profundos. Sin embargo, no hay más que arañar un poco sobre esa superficie agraciada por la propaganda, para darse cuenta de la verdad, bien distinta a lo que nos pintan. Por ejemplo, en Sevilla, cuarta capital de ese reino de la abundancia, según revela el corresponsal de « La Vanguardia », de Barcelona, hay veinte y un mil niños

sin escolarizar. Y según una reciente información procedente del Ministerio de Educación y Ciencia, al comienzo del presente curso escolar había en Sevilla y su provincia 80.000 niños sin escuela en total. En Madrid, 61.000, en Cádiz, 41.000 y en Málaga, 34.000.

Además, en Sevilla el problema de la vivienda es una tragedia a causa del crecimiento demográfico y de que no cesa de aumentar el censo de casas en ruínas, con los consiguientes desahucios y el éxodo de familias hacia los refugios municipales que ya están atestados. « Actualmente treinta mil personas viven en casas declaradas en ruina. Están en

trámite la declaración ruinosas de muchas otras viviendas. Más de tres mil familias se hallan acogidas en los refugios municipales, que se encuentran a tope, y cerca de diez mil esperan entrar en ellos », dice el citado corresponsal, que agrega: « Hacen falta de momento diez mil viviendas lo suficientemente baratas para que otras tantas familias eminentemente modestas tengan acceso a ellas, según ha declarado recientemente el delegado provincial del Ramo ».

La cosa, como se ve, es grave. Pero, ni qué decir tiene, ello no está a la vista de los turistas.

Los Estados Unidos siguen ayudándonos

Las relaciones económicas y comerciales entre España y los Estados Unidos cada vez van peor... para España. La faroleada romería de Juan Carlos y séquito a los Estados Unidos, como era de prever, no ha servido más que para intentar ocultar a los españoles su sumisión al poderoso imperialismo yanqui... y para enriquecer el proceloso caudal de chistes a cuenta del Príncipe. Ahora, cuando la Ley Mills pen-

de sobre nuestra economía, como espada de Dámocles, acaba de informar en Madrid un portavoz del Sindicato Nacional del Metal, que la venta de herramientas manuales españolas a organismos federales de los Estados Unidos, se encuentra en peligro. El motivo es que se ha presentado a la Cámara una moción para que sean penalizados en un 50 por 100 todos los suministros de herramientas manuales extran-

geras. La penalización tiene por objeto dar mayor protección a la propia industria norteamericana.

La compra de herramientas manuales extranjeras que realizan los Estados Unidos son principalmente de procedencia japonesa y española. En el conjunto del año 1970 nuestro país vendió a Estados Unidos herramientas por un valor superior a los 150 millones de pesetas.

La industria química no prospera

En la Cámara de Comercio francesa, de Madrid, analizó el director general de las Industrias Químicas, don José Liadó, el difícil panorama que se presenta a esta industria en nuestro país, industria que se encuentra en clara expansión en todas partes. « El déficit del

sector básico español se sigue incrementando año tras año », dijo. Añadió que las inversiones en el sector básico vienen siendo insuficientes en relación con el crecimiento de la demanda del sector transformador. Luego, expuso este cuadro pesimista : « La tecnificación

participación extranjera no interior de la empresa no parece crecer al ritmo que la producción. Las empresas con vestigian en España y las españolas carecen, la casi totalidad, de programas de investigación. El número de contratos de asistencia técnica firmados fue de 217 del total de 626 para todo el sector industrial ».

Hasta en esta industria, de tan amplias perspectivas, la colonización económica extranjera no contribuye a su desarrollo ni al fomento de la investigación. Para lo único que el franquismo ha hecho apta a España es para recibir turista y para exportar al extranjero mano de obra.

Pese a la atmósfera de terror, trabajadores y estudiantes hacen huelgas

(Viene de la página 1) acostumbraba a largar en sus tiempos jóvenes, indigestando a los oyentes con un salpicón empalagoso de yugos y flechas, vocación de Imperio, 18 de Julio, identificación de Ejército y Falange, unidad de destino, «en España empieza a amanecer », seremos invencibles, está asegurada la victoria, resu-

citar el SEU para calmar a la Universidad, lealtad al Caudillo... ¡igual que antes! Menos mal que no le dio por encerrar en la Plaza de Toros de Cáceres a los trabajadores y republicanos que dejó vivos entonces, completando así la proeza que sus camaradas iniciaron un día en la de Badajoz. A.

Comité de Redacción de LE SOCIALISTA

Suzanne LACORE
Roger BEGARRA
Jean-Paul BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Analyse et synthèse

L'ouvrage d'Henri Janne (1) est promis à une large diffusion, non seulement immédiate mais durable.

Il porte jusqu'à l'an 2.000 D'ici là, le grand public aura tout loisir d'en mesurer la vérité.

Il n'est pas, en attendant, de description plus lucide de la société contemporaine ni de prospective plus exactement motivée que ces 250 pages dont aucune n'est trop longue d'une phrase : fait insigne dans notre littérature politico-sociale.

Rien d'essentiel n'y est omis de ce qui conditionne le présent et l'avenir prévisible de l'Europe de l'Ouest.

Que de passages ne voudrait-on citer, pour la justesse du contenu, la netteté de la forme, l'abondance de données concrètes, l'originalité de l'inspiration.

Ce que Janne écrit au sujet, notamment des sociétés en changement, de la civilisation des loisirs, de la fin du schéma classique de la vie, de la société de l'an 2000, de même que tout le chapitre consacré à la critique du système néo-capitaliste de consommation, et ses vues finales sur les objectifs socialistes sont d'une qualité exceptionnelle.

oOo

Le livre refermé, une série de questions majeures surgissent et s'entrecroisent dans l'esprit du lecteur, à partir de toutes celles auxquelles Janne propose des réponses.

Par Victor Larock

Plutôt qu'à Marx — qu'il met à l'honneur pour sa clairvoyance divinatoire — on pense à l'un des maîtres de la pensée anglo-saxonne, à ce Herbert Spencer qui faisait consister le progrès dans une complexité croissante, l'adaptation au changement et une sélection naturelle de forces hétérogènes. Henri Janne, qui a souvent modernisé des thèmes semblables, et aussi Gaudy, qui reprend Galbraith... L'esprit souffle où il veut. Mais ceci n'intéresse que les spécialistes.

Pour Janne comme pour chacun de nous, le socialisme est tout autre chose qu'une sociologie. Il ne se borne pas à constater le changement : en s'efforçant de l'orienter, il le dépasse. Il est tendu vers le « au-delà », mais un « au-delà » terrestre, aux limites de l'horizon visible. Humain, trop humain ? Nous disons : Humain, jamais trop humain.

oOo

Quelles sont quelques-unes de ces questions majeures, qui se détachent du minutieux pointillé de l'ouvrage ?

Celle, d'abord, du schéma des TROIS SECTEURS — primaire, secondaire, tertiaire, — qui tend à remplacer la division en classes.

Les données statistiques que Janne relève à ce sujet sont irrécusables. « Il est hors de doute que la réduction numérique du « secteur primaire » et l'extension du « tertiaire » caractérisent l'évolution moderne. Mais ces notions, devenues courantes depuis vingt ans, répondent-elles strictement à de nouvelles réalités sociales, au point de se substituer aux anciens rapports de classes ?

Ce n'est pas seulement affaire de théorie.

Bien sûr, les conflits de classes ont changé d'aspect. Va-t-on cependant appeler les travailleurs à défendre les droits du « secondaire » ou à se plier aux nécessités croissantes du « tertiaire » ?...

Il faudrait passer par là si le socialisme y gagnait EN RITE ce qu'il perdrait en FORCE COMBATIVE. Mais l'ob-

jectivité de Janne nous dissuade de prêter au graphique des trois secteurs, imaginé par Colin Clark, une netteté qu'il est loin d'avoir.

Loger dans le même « secteur primaire » l'agriculture, les mines et les carrières, c'est une vue de l'esprit sans grande compétence pratique. Associer jusqu'à les confondre au sein du « tertiaire » les agents des services PUBLICS et les employés du PRIVE, c'est dénaturer à peu de frais les intérêts de classe. L'observateur attentif du TEMPS DU CHANGEMENT s'en gardera bien, et il aura raison.

Autre question, plus vaste, sur laquelle le livre de Janne projette des précisions lumineuses : est-il vrai que le capitalisme a changé au point de rendre avantageuse pour tous l'intégration du monde du travail dans la société nouvelle ?

Que les structures financières et productrices du XIX^{ème} siècle se soient modifiées, que la stratégie et les tactiques du capitalisme aient été profondément révisées, c'est l'évidence même. Nous avons affaire maintenant, à un NEO-CAPITALISME DE CONSOMMATION ; entendez : intensément intéressé, plus ou moins sciemment, à la stimulation des besoins et de la demande.

C'est l'un des mystères de la sociologie, écrit Janne (page 137), que ce phénomène de finalité objective et sans conscience globale.

La formule peut paraître énigmatique. Elle s'explique par les pages qui précèdent et celles qui suivent. Il est clair que la « finalité » du néo-capitalisme reste le plus grand profit privé, et que l'absence de « conscience globale » n'exclut nullement, chez les maîtres de la grande production, la volonté bien arrêtée de retirer de ce qui s'appelle aujourd'hui les SERVICES l'équivalent à plus long terme du produit des SERVITUDES d'autrefois. L'« exploitation de l'homme par l'homme » de nos vieux manifestes n'a pas disparu : elle se prolonge en se faisant plus avisée.

En somme, le néo-capitalisme, c'est le capitalisme d'hier proposant — ou imposant — comme des nouveautés ses intérêts de demain. La tâche du socialisme est toujours de rassembler les travailleurs de toute catégorie contre l'hégémonie du capital. C'est la manière la plus efficace de crever le « mystère » que Janne dénonce.

Le langage de notre ami est plus nuancé, et quand il traite des objectifs socialistes, nul ne lui reprochera d'entrer dans trop de détails. Car chaque détail donne à réfléchir et l'ultime conclusion est parfaitement juste : Nous parions pour le réformisme dur et la continuité conflictuelle. Autrement dit, pour des progrès radicaux qui ne seront acquis que de haute lutte.

A cette conclusion, optimiste et fidèle, le lecteur, pensant à 1980 plutôt qu'à l'an 2000, ne peut éviter d'en joindre d'autres. Il se dit :

— Pourvu que d'ici là aucune crise financière ou industrielle ne ravage pas le monde changeant que Janne décrit si bien !...

— Pourvu que le nombre des prolétaires mondiaux — deux milliards — ne vienne pas à doubler et que leur misère ne provoque pas l'irréparable !...

— Pourvu que les armements accumulés sans fin restent toujours inemployés !...

Les réponses à ces questions-là, absentes du TEMPS DU CHANGEMENT, seront souhaitons-le, le sujet d'un prochain ouvrage.

(1) LE TEMPS DU CHANGEMENT. « Une image de la société. Une option politique pour l'an 2000 ». Edit Marabout, 1971.

La política y el desarrollo

A TRAVES de la irrupción de las ciencias y de las técnicas en nuestras sociedades contemporáneas, se plantea hoy

un problema del « conocimiento » que será, quizá, en la sociedad de mañana, el problema filosófico y político esencial.

Una definición necesaria

LA NOCIÓN de conocimiento que evocamos aquí se sitúa en el contexto de una economía inhibida por el conocimiento.

Mientras un conocimiento se mantiene en los libros o en la memoria de un ordenador, no es más que un dato. Solamente cuando este dato es aplicado, se convierte, desde el punto de vista económico, en un conocimiento.

En su espíritu, pues, la palabra « conocimiento » no evoca solamente la invención, sino también, y sobre todo, la

posibilidad de hacer que esta invención sea aplicable.

Antiguo o nuevo, el saber es una condición necesaria pero no suficiente del progreso. La imaginación y la especialización de quienes tienen por misión aplicar los datos, son indispensables para hacer productivo el saber.

Conviene referirse a esta concepción dinámica del conocimiento si se quiere examinar profundamente el problema de las relaciones entre la política y el saber.

La dimensión del cambio

EL CAMBIO aportado por el « conocimiento » en el desarrollo económico se mide por la progresión de lo que los americanos llaman « las industrias del saber » (1)

En porcentaje del Producto Nacional Bruto (americano), la actividad de estas industrias que producen y distribuyen ideas e informaciones, se ha duplicado desde 1955 a 1970.

Por supuesto, es en América donde este desarrollo es más neto, pero las tendencias son idénticas en todos los países industriales avanzados. Nuestras sociedades tienden a transformarse de economías de bie-

nes en economías dominadas por el conocimiento.

Que esta nueva forma de industria sea o no clasificada por los economistas en los « servicios », lo que nosotros deduciremos es que tiende a convertirse para la economía en la fuente viva de la producción. Sin duda, un día será el factor central, base y medida del potencial y del poderío económico.

Así, pues, está en curso una gran mutación en la que el « conocimiento » tiende a ocupar en la economía el lugar que ocupaba la agricultura en el siglo pasado.

La significación del cambio

LOS ASPECTOS más significativos de esta mutación son, a nuestros ojos, los siguientes:

1.) Hay terrenos del « conocimiento » que no forman parte de lo que se llama tradicionalmente « ciencia » y que son sin embargo, el origen de las tecnologías más avanzadas. De ello son ejemplo las matemáticas modernas fundadas sobre la lógica simbólica y la concepción de los « sistemas » el ordenador ha sido el resultado.

La tecnología se nutre, pues, hoy, del conjunto de los conocimientos humanos, ya se trate de ciencias o de humanidades. Ya no puede ser considerada, como lo fuera durante milenios, extraña al mundo de la cultura. Ahora es parte integrante de ésta.

Consecuentemente, los hombres de formación científica tienen que volver a ser humanistas y los humanistas tienen que adquirir una comprensión de la ciencia.

2.) Las industrias calificadas como « modernas », establecidas en su tecnología, conocerán aún sin duda, un largo período de crecimiento, pero contribuirán cada vez menos al aumento del Producto Nacional, al desarrollo del empleo y a las posibilidades de promoción.

La ascensión rápida de industrias nuevas fundadas en tecnologías nuevas es previsible. Aparte de la industria de la informática, que solamente está en sus inicios, y cuyo desarrollo será prodigioso porque utiliza una nueva forma de energía, la informa-

ción, que permite al hombre realizar sin esfuerzo el trabajo intelectual de rutina, hay que citar la Tecnología de los materiales.

El material elaborado a partir de lo que ofrece la naturaleza cede el puesto hoy a una nueva noción, la de « estructuras de materia », a partir de la cual es posible fabricar materiales que respondan a las exigencias que han sido fijadas.

El hombre está en condiciones de realizar lo que desea llevar a cabo.

3.) La adquisición del saber tiende a ocupar hoy el lugar de la experiencia nacida del aprendizaje como fundamento de la obra de producción.

La especialización del programador está fundada más en el conocimiento que en la experiencia de una formación manual.

4.) Contrariamente a otros recursos, el conocimiento, móvil por esencia, se transmite de un individuo a otro, y es fuente de enriquecimiento para los dos.

Esta movilidad del conocimiento es potencial de posibilidades de intercambio que confieren a este recurso económico nuevo un carácter privilegiado.

La libertad del movimiento de los conocimientos es sin duda un factor económico más importante que el libre cambio de los bienes.

5.) La comunicación que se opera entre conocimiento y trabajo, separados hasta ahora la mayoría de las veces, consa-

gra una ruptura con el pasado.

El conocimiento, antes patrimonio de los sabios, servía esencialmente « al hombre interior » ; el trabajo se basaba en la experiencia y en las especializaciones que resultaban de ello ; la tecnología, separada de la ciencia, era el fruto del aprendizaje.

El hecho nuevo es la interacción entre conocimiento y acción. El conocimiento ya no es un fin en sí, pasa a ser un recurso, un medio de llegar a unos resultados.

Mañana, la productividad del trabajador dependerá más de su habilidad para poner en práctica unos conceptos, unas ideas, unas teorías, que de la habilidad adquirida por la experiencia.

Unas opciones necesarias

RESPECTO a los conocimientos, a las relaciones a establecer entre los resultados económicos y sociales y la inversión de los conocimientos, se imponen unas decisiones y unas opciones que el análisis económico por sí sólo no podría fundar.

Estas decisiones tendrán que tomarse en consideración de valores éticos. Necesariamente, serán políticas.

Incluso admitiendo en hipótesis (2) que el conocimiento sea neutro, el uso que de él hacemos no lo es.

El conocimiento exige, además, cada vez mayor cantidad de dinero, que sólo el Estado puede proporcionar. Entra, pues, necesariamente, en las preocupaciones y obligaciones de la política.

Se admita hasta ahora que el conocimiento no tenía necesidad ni de orientación ni de limitación. Los investigadores se consideraban los únicos competentes para decidir sobre la mejor utilización de los fondos públicos. Poco deseosos de facilitar las opciones del político, se dedicaban a mantener una rígida frontera entre el terreno del político y el conocimiento puro.

El monopolio de la Investigación estaba en sus manos. Ese tiempo ha pasado. Nos hallamos en una situación sin precedente, en la que estamos condenados a tomar decisiones sobre la orientación de los conocimientos, es decir, a elegir entre valores que no conciernen específicamente ni a la ciencia ni a los hechos, sino que se inspiran en proyección.

Unos hombres que hay que formar

INCLUSO si queremos escapar al problema de las prioridades, no lo podremos. Siempre hay, en efecto, limitaciones financieras; hay más todavía, en razón de las otras necesidades : la limitación de los recursos en hombres capaces de crear conocimientos nuevos.

Esta insuficiencia de recursos en hombres, más que la penuria de fondos, es la que origina el « foso tecnológico ». El dinero no podrá jamás comprar la capacidad de transformar el conocimiento en ac-

Está claro que la aparición de un conocimiento transformado en su estructura y su significación puede poner en tela de juicio, por sus aplicaciones, el tipo de sociedad en que vivimos.

Llamado a ser la inversión mayor de la economía, medio de acción social, factor esencial de producción y fundamento de la productividad y del empleo, el conocimiento implica una transformación de las relaciones de trabajo, del propio trabajo, de la enseñanza y del saber.

La política, pues, se halla eminentemente concernida.

nes subjetivas sobre el porvenir.

Estas decisiones se aplicarán tanto a las grandes ramas de la investigación y del desarrollo como a los programas de cada una de las ramas.

Por ejemplo, decidir entre la Investigación y el Desarrollo espacial, la Investigación Médica y la Investigación y el Desarrollo sobre la vivienda, es hacer una opción política.

Igualmente, decidir dentro de la rama Investigación y Desarrollo espacial, entre un programa de desembarco en la Luna y un programa de exploración automática del sistema solar, es hacer también ahí, y de manera amplia, una opción política.

Esto no quiere decir que las capacidades y las motivaciones del investigador no sean un factor importante en toda decisión sobre las prioridades. Está claro, en efecto, que tiene que ser escuchado el parecer de los especialistas, aunque sólo fuese para establecer comparaciones sobre lo hacedero en lo que solamente los técnicos son jueces.

Pero corresponde al Político anticipar sobre el acontecimiento exterior de su esfera de actividad y en función de su propia visión política.

La ruptura con el pasado está en que el terreno del conocimiento ha entrado en la esfera del interés público. Las decisiones esenciales de la sociedad serán las que conciernan el conocimiento, y no podrán ser más que políticas. Ni los políticos ni los hombres de ciencia están efectivamente preparados para ello.

ción. Solamente los hombres formados en las disciplinas de análisis y de síntesis lo proporcionarán.

La comunidad tiene necesidad de hombres que se interesen por la ciencia, por las humanidades y por las disciplinas políticas, económicas y sociales.

La sociedad tiene necesidad de hombres capaces de comprender la tecnología sin ser sabios, ni ingenieros ; como tiene necesidad de hombres capaces de comprender las hu-

manidi
ser el
Tien
del ho
el con
ro »
acción
No
sin ho
la ges
polític
las pr
de los
He
reflexi
Con
midad
da en
con lo
cimien
derna.
Sabi
gún s
tar po
tos qu
trunfo
Por
dad d
formar
ro »,
trucció
indiv

Un
mundo
ciudad
para e
carrac
tila el
miento
Co
ofreci
unos
prefab
medio
realid
alimer
que s
al mis
su tra
de su
dad c
Este
Los
más s
des d
primer
del d
de ay
lítica
los ca
decisi
espec
La
los p
análisi
que la
jeto h
teras
quien
cidir h
podría
sión
desem
de un
escapi
dadan
Otro
de res
cional
utiliza
cimien
rreño
más ra
duce
cia en
graman
toman
llevará
cional
gua o
pos (e
decisi
tado. l
calism

lo científico y técnico

Por **Adrien SPINETTA**

manidades sin necesidad de ser ellos mismos humanistas. Tiene necesidad, a la par, del hombre de genio que crea el conocimiento, y del « obrero » capaz de convertirlo en acción.

No podría, finalmente, vivir sin hombres preparados para la gestión y sin responsables políticos capaces de compartir las preocupaciones del mundo de los investigadores.

He aquí un serio asunto de reflexión política.

Constatamos que la uniformidad de la enseñanza basada en moldes es incompatible con los fundamentos del conocimiento en la sociedad moderna.

Sabemos que no existe ningún sistema capaz de detectar por adelantado los asuntos que tienen garantizado el triunfo durante su vida activa.

Por ello, la mejor oportunidad de preparar maestros y formar los « obreros del futuro », está, sin duda, en la instrucción de la mayor masa de individuos.

Tendremos que pensar en un sistema de educación de masas capaz de formar ejecutantes, pero también jefes, y cuyo nivel superior, cercano de la perfección, haría teórico el peligro de ver los niveles del sistema degradarse en función del número.

A las funciones de enseñanza y de investigación se agrega ahora, para la universidad, la de transformación del saber en resultados. Esta última función sólo será asumida si las estructuras de la enseñanza se organizan en torno de terrenos de aplicación por la naturaleza o multidisciplinarios, más que en función de la lógica habitual de las disciplinas. Las viejas fronteras entre facultades, departamentos y disciplinas, no tienen ya casi significación hoy día.

De todas las tareas de gestión que la sociedad debe cumplir, la de la Universidad podría aparecer muy bien como la más necesaria y la más difícil de todas.

Mutaciones que el desarrollo de los conocimientos va a arrastrar necesariamente en las relaciones de trabajo y producción.

Contradicciones entre una educación abierta a todos y la concepción de una élite que se impone a la multitud de los dominados, entre el desarrollo de los conocimientos y el mantenimiento de un cuadro económico y social que no puede satisfacer las aspiraciones de las jóvenes generaciones, entre el acrecentamiento de la capacidad de reflexión sobre el sistema, que se desprende del conocimiento, y el mantenimiento del propio sistema.

Inadaptación de las estructuras jurídicas y políticas relativamente estáticas de nuestras sociedades, frente al universo movido de las decisiones, de las responsabilidades y de las

opciones que abre a sus dirigentes el desarrollo del conocimiento.

Las oportunidades pueden cunstar. El cuidado que no dejará de aportar el capitalismo para hacer más productivo el trabajo intelectual, como lo hizo en el siglo pasado por el trabajo manual, no puede dejar de plantear a los detentores del conocimiento los problemas de la reproducción, de la utilización y de la finalidad de su fuerza de trabajo, también emerger de las cir-

Así son previsibles desafíos sociales o políticos que, alimentándose en las fuentes nuevas de las dinámicas del conocimiento, podrían acrecentar la resonancia del rechazo de las relaciones opresivas erigido por el mundo del trabajo y levantar su voluntad de desarrollar, de manera autónoma, la condición del trabajo humano.

tes del Interés público, dirigiéndose por sí mismas, y movilizándose por la autogestión la responsabilidad de los hombres, jugando el papel de órganos de acción respetuosos de su vocación específica, semejantes estructuras permitirían a un Estado, más libre y más fuerte, cumplir la misión de federador que le es propia.

Los principios corresponden aquí a las necesidades.

La unidad pluralista de las organizaciones es factor de eficacia puesto que, a imagen de la realidad física o biológica, es creadora de movimiento y de vida.

Pero ella no puede ser creadora de libertad si el hombre no está en condiciones de mantener el control de los mecanismos de la sociedad, trátase de decidir o de repartir, y si no hay unas salvaguardias que le garanticen contra las opresiones del poder o del reglamento.

Descentralización, autogestión, papel federador del Estado, tendrán precisamente por objeto permitir una participación real de los hombres en sus asuntos y de los ciudadanos en su destino.

La facultad de utilización de los conocimientos, desarrollada por una educación permanente y crítica, el sentido de las responsabilidades desprendido de las nuevas estructuras de organización, enseñarán al hombre a dejar de conformarse a las exigencias de la tecnocracia y a permanecer sordos a las seducciones de la « prosperidad » y del poder.

Un cambio de conciencia y una manera de vivir permitirán entonces orientar la máquina hacia fines humanos.

El desafío del conocimiento

Un hombre más libre en un mundo más humano o una sociedad cerrada desembocando, para el hombre, en un universo cerrado, eso es lo que se ventila en el desafío del conocimiento.

Continuará la sociedad no ofreciendo al hombre más que un símbolo de humanidad prefabricada procurándole los medios de evadirse de una realidad social intolerable para alimentar en él la ilusión de que se realiza como humano, al mismo tiempo en que niega su trabajo — instrumento real de su soberanía — como actividad creadora?

Este es el dilema.

Los peligros de fracaso son más serios que las posibilidades de triunfo. Hay que temer, primeramente, que, a través del desarrollo de las técnicas de ayuda a la decisión, la política no sea, en la mayoría de los casos, más que el aval de decisiones impuestas por los especialistas.

La falta de preparación de los políticos, en el terreno del análisis de los sistemas, en el que las técnicas tienen por objeto hacer retroceder las fronteras a partir de las cuales quien tiene la función de decidir ha de tomar la resolución, podría muy bien, en la confusión de los papeles a jugar, desembocar en la instauración de un poder tecnocrático que escapase a la censura del ciudadano.

Otro peligro es el que puede resultar de una finalidad racionalista: la búsqueda de una utilización óptima de los conocimientos, para llegar en el terreno económico a la sociedad más racional posible. Semejante ambición, cuya lógica conduce a establecer la coherencia entre las intenciones programadas al nivel en que se toman las macro decisiones, llevaría, para preservar la racionalidad económica, sea antigua o nueva, a asociar los grupos (empresas-sindicatos) a las decisiones económicas del Estado. La integración del sindicalismo en el aparato del Esta-

do sería el resultado de esta gestión racionalista. No existiría ya entonces ninguna fuerza de trabajo para equilibrar y hacer contrapeso a las tendencias « alienatorias » del Poder.

Otro peligro, todavía agravado por el precedente, es el de la utilización por el poder, para fines políticos, de las nuevas tecnologías en menoscabo de la intimidad del hombre, esencial para su libertad. Un Poder es siempre hábil para justificar, por razones de necesidad social, el reunir informaciones sobre los individuos, sobre todo si queda imprecisa la frontera entre la intimidad del ciudadano y la información que reclama la organización de la sociedad.

Finalmente, un grave motivo de inquietud capaz de obsesionar a toda conciencia inteligente, a modo de un peligro, reside en la desilusión de los hombres respecto a los Gobiernos.

Nadie cree ya hoy que los Gobiernos estén en condiciones de solucionar los problemas de que depende el destino del hombre.

Esta desilusión ha sobrepasado las fronteras nacionales, ideológicas y raciales; viene acompañada de una pérdida de consideración en las instituciones políticas.

De todas las rupturas con el pasado, ésta es quizá la más grave. En el contexto de los triunfos destructivos de la civilización urbana, desmoviliza a los hombres y contribuye a la angustia de las conciencias, agrava otro tanto las tendencias alienantes, alienta los sobresaltos de agresividad o de desespero y proporciona a gobiernos enfermos la excusa para el recurso a la retórica del miedo.

Frente a estos riesgos reales, las posibilidades, por su parte, son virtuales.

Sólo pueden nacer de las mutaciones que se anuncian a partir de las contradicciones y de las inadaptaciones del sistema.

La respuesta socialista

LA RESPUESTA a los problemas planteados por el establecimiento de una sociedad dominada por el conocimiento no podría resultar ni de un racionalismo que ignorarse al hombre, ni de un adoctrinamiento.

Tiene que ser dinámica y universal.

No surgirá, pues, de la Tecnología, sino del corazón del hombre. ¿Quién, aparte del socialismo, podría proporcionarla? El socialismo es, a la vez, filosofía del hombre y medio de acción. Toda la historia del movimiento obrero lo atestigua.

El socialismo, filosofía del hombre

FILOSOFÍA del hombre, el socialismo « tiende a reunir y vela por renovar las condiciones colectivas de la existencia de forma que permita al hombre comportarse a sí mismo como valor, como ser » (3).

No reconoce, pues, como valor supremo ni la ganancia ni el Estado. Ética de reexamen, doctrina del cambio, decidido a no sucumbir a la tentación de un « cientifismo » triunfante, el socialismo integra en su caminar, bajo el signo de la verdad objetiva, las enseñanzas sacadas de las etapas de certidumbre relativa por las que progresa la ciencia.

Es para él ocasión de una nueva conciencia que viene a enriquecer la síntesis que se esfuerza por realizar entre la Ciencia, que subdivide, y el

Humanismo, que unifica.

En esta óptica, el Socialismo no debe eludir ninguna de las preguntas que podrían suscitar sobre el hombre los descubrimientos de la Ciencia, sobre todo en un tiempo en que numerosos biólogos tienden a llegar a la conclusión del determinismo de los comportamientos humanos, negando así la libertad, tanto en su expresión como en su ejercicio.

El socialismo tiene que ordenar el debate en el seno de grupos de pensamiento que reúnan a hombres provenientes de la Cultura y de la Ciencia, del mundo del Trabajo y del horizonte político, prefigurando así los equipos llamados a relevar a aquellos que se convierten hoy en la realidad del poder.

El socialismo, medio de acción

MEDIO DE ACCIÓN, el Socialismo no puede esperar, para establecer su respuesta, la venida de una sociedad de los conocimientos tecnológicamente establecida. No tiene que dejar para más tarde las acciones susceptibles de evitar las desviaciones y los peligros de la mutación que se prepara.

Lejos de dejarse embriagar por el exceso de análisis, tiene que dar a su discurso un carácter voluntarista.

El caminar del socialismo tiene que estar fundado en el acta de fracaso de una sociedad inspirada por la ley de la ganancia que, por la superexplotación de las invenciones, los despilfarros del consumo forzado y una urbanización desordenada, lleva a la deteriora-

ción de la naturaleza y del medio de vida y amenaza al hombre en su existencia y en su ser.

La posibilidad de cambios económicos y sociales fundamentales orientados hacia producciones de bienes y de servicios y de los modos de trabajo, de educación y de esparcimiento profundamente diferentes de aquellos que se nos ofrecen, reside en la transformación de las estructuras y de las formas de la organización de nuestras sociedades adaptadas al cumplimiento de funciones nuevas para una nueva finalidad.

Orientadas hacia un pluralismo descentralizado, sobre la base de instituciones proceden-

Hace más de un siglo nació un Manifiesto (4) que iba a ejercer una influencia decisiva en los espíritus de millones de hombres y a situar en aquella época la vitalidad y la potencia del pensamiento socialista.

A través de los trastornos que el mundo ha conocido desde entonces — las nuevas dinámicas del capitalismo, la aparición del mundo comunista —, el pensamiento socialista ha perdido, en el espíritu de los hombres, su fuerza de convicción.

Identificado por unos con las formas totalitarias del mundo comunista, desnaturalizado por los otros en su finalidad bajo la influencia de un modernismo de circunstancia, la palabra « socialismo » es hoy fuente de confusión y de error de interpretación.

Ante el alba de la gran mutación que se anuncia, es hora para el movimiento socialista, a imagen del « Manifiesto Comunista » de 1848, de aportar su respuesta a los problemas de nuestro tiempo por medio de un mensaje de alcance universal, que movilice la visión de los hombres.

- (1) Fritz Machlup : « Production and Distribution of Knowledge in the U.S. » (1962).
- (2) No es, en efecto, más que una hipótesis. En realidad, el contenido del conocimiento no es neutro. Depende necesariamente de las orientaciones políticas de los detentores del poder. Por ejemplo, el hecho de dar una mayor parte al desarrollo de las ciencias sociales respecto a las ciencias abstractas modifica necesariamente el contenido del conocimiento.
- (3) Guy Mollet : « Les Chances du Socialisme », Fayard, 1968.
- (4) El « Manifiesto Comunista » de 1848.

CRONICA DE ALEMANIA

El problema de los trabajadores extranjeros

« Los negros de Europa »

NO HACE MUCHO, en la ciudad de Augsburgo, unos taberneros colocaron letreros en las puertas de sus establecimientos prohibiendo terminantemente la entrada a trabajadores extranjeros. Adujeron como motivo para tal acción discriminatoria que, con frecuencia, se producían reyertas entre trabajadoras extranjeras, lo cual perjudicaba el negocio. Hans Lafontaine, presidente de las Juventudes Socialistas de Augsburgo, no se conformó con tal explicación. El jefe de los Jusos, descubriendo un desagradable paralelismo entre aquellos letreros de Augsburgo y los carteles que en tiempos de los nazis prohibían la entrada en determinados locales a los judíos, presentó denuncia contra los taberneros ante el fiscal de Augsburgo. Basó su denuncia en un artículo del Código Penal Alemán que condena « cualquier acto que suponga una instigación al odio contra sectores de la población ». Este artículo fue incluido en el Código Penal Alemán al terminar la Segunda Guerra Mundial, y en atención a las trágicas experiencias vividas con la discriminación racial de los judíos.

Pero el fiscal de Augsburgo no compartió la opinión de Hans Lafontaine de que la acción anti-trabajadores extranjeros supusiera infracción del referido artículo del Código Penal, y, por lo tanto, no dio curso legal a la denuncia. Una queja interpuesta después por el presidente de los Jusos ante la Audiencia Territorial contra la decisión del fiscal, no tuvo tampoco éxito. La Audiencia rechazó el recurso. Y llevado el caso ante el Fiscal Supremo de Munich, toda la población alemana — pues el asunto, entretanto, había trascendido a la prensa — se enteró que, en opinión del Fiscal Supremo bávaro, « los trabajadores extranjeros no pueden ser considerados como sector integrante de la población alemana ».

En honor a la verdad, la interpretación del Fiscal Supremo de Munich, que levantó una oleada de protestas, no era válida. Se descubrió que ya anteriormente, y con ocasión de haber sido insultado un trabajador español en la localidad de Celle, cerca de Hannover, la Audiencia Territorial de aquella población había fallado, en su sentencia, que había lugar a la demanda por insultos « porque los trabajadores extranjeros constituían también una parte integrante de la población que reside en la República Federal ».

Nos hemos referido al asunto de Augsburgo, ocurrido a mediados del otoño pasado, porque refleja una mentalidad existente en círculos de la población alemana que nos retrotrae a tiempos, que se intenta superar, en que el racismo fue elevado a la categoría de religión del Estado, como elemento irracional de integración nacional. Pero el « caso de Augsburgo » ha servido para despertar en la opinión pública alemana el interés por el problema de los llamados « Gastarbeiter » (trabajadores extranjeros), un tema, que, en los últimos tiempos, está siendo objeto de múltiples reflexiones en toda la República Federal.

Durante muchos años se ha estado viviendo con este problema marginado de la conciencia general, como algo accidental. Pero según avanza el proceso tecnológico, con el

desarrollo del neocapitalismo, y la emigración laboral se va transformando en un fenómeno permanente, el problema lleva trazas de convertirse en la futura pesadilla de los países industriales de Europa. Ya se habla, incluso, de « los negros de Europa », al referirse a la situación de estos europeos que trabajan fuera de sus países de origen al servicio del capitalismo intereuropeo.

« El nuevo subproletariado europeo »

SI BIEN LA esclavitud fue abolida en el siglo XIX, la abolición solamente fue nominal. El naciente capitalismo de la burguesía liberal, surgida de las contradicciones del antiguo sistema feudal, inscribió en su programa la « libertad del hombre ». Pero al antiguo siervo sucedió, en el proceso capitalista burgués, el proletario, un hombre cuya « libertad » se traducía ahora en total desamparo ante su inferioridad de condiciones y, a la postre, abocaba a una nueva esclavitud « voluntaria », consistente en tener que vender, como una mercancía, su trabajo.

El socialismo y los movimientos sindicales surgieron como movimiento de defensa de los modernos esclavos de la revolución industrial, que había dado paso al poder a la burguesía. Los trabajadores aprendieron que sólo la unión podría darles la fuerza suficiente para romper las nuevas cadenas que les ahe rojaban a la arbitrariedad de los patronos. En los países en que la idea del socialismo ha ido triunfando y donde el sindicalismo libre es ya una inmovible realidad, el trabajador va emancipándose de la esclavitud del trabajo enajenado. Es más, el mismo capitalismo, desechada por su fracaso la fórmula fascista para la conservación a ultranza de sus egoístas intereses, ha analizado sus contradicciones y adopta en sus modernas estructuras muchos aspectos del socialismo, aspirando de esta manera a regenerarse desde dentro. Esto, sin duda, es un grave peligro para la clase trabajadora de los países superdesarrollados, pues el capitalismo puede disfrazarse de « social », pero no puede llegar nunca a serlo, si no quiere destruirse a sí mismo. La sociedad de consumo es la trampa del neocapitalismo, donde el trabajador ascendido artificialmente a la categoría de « consumidor », enajena, no ya sólo su trabajo, como antes, sino, lo que es más grave, su conciencia de clase.

De esta manera, la victoria de unos trabajadores se convierte, por obra y gracia del capitalismo monopolista internacional, en derrota y sumisión de otros, con la complicidad de la propia clase trabajadora. Mientras que el socialismo no sea universal y, en muchos países, el sindicalismo libre siga oprimido por las fuerzas reaccionarias del capitalismo, o, seducido por los cantos de sirena de la prosperidad, se haya convertido en fórmula de compromiso entre el capital y el trabajo, lo que consigán los trabajadores de unos países, los superdesarrollados redundan en perjuicio de los trabajadores de los países subdesarrollados. El capitalismo, con su ideología del lucro, tiene que mantener siempre los desniveles sociales y económicos, la carencia, en un lado, y la abundancia, en otro, para asegurar de esta manera la demanda y la oferta y ampliar así su margen de beneficio. Esto ocurre también en el

— I —
mercado del trabajo.

Así, mientras el trabajador de la Europa capitalista goza de una serie de privilegios que le garantizan un cierto nivel externo de vida, en otros muchos países de la periferia de nuestro continente, las condiciones sociopolíticas y económicas provocan un desempleo crónico, un declive salarial benéfico para los patronos, que, de esta manera tienen asegurada la demanda de trabajo y, por lo mismo, pueden adquirir a bajo precio la mano de obra que necesitan.

En Grecia, en Turquía, en Italia, en España, en Portugal, y desde recientemente en países norteafricanos como Marruecos y Túnez, y en países del llamado mundo socialista, como Yugoslavia, el capitalismo germano-occidental dispone de auténticas bolsas de trabajadores extranjeros, coordinadas con la « Bundesanstalt für Arbeitsvermittlung » (Oficina de Colocación de Trabajadores) en Nuremberg, con centros de reclutamiento de mano de obra nativa, que funciona en complicidad con los respectivos Gobiernos.

Si se tiene en cuenta que la partida invisible más importante de España, después del turismo, es la emigración laboral, que en el ejercicio anterior a 1970 totalizó 400 millones de dólares, puede comprenderse perfectamente el buen negocio que representa la exportación de trabajadores en países como España y Portugal, con regímenes antisociales, corruptos y antiobreros. Tales regímenes, siguiendo los métodos fascistas que les son propios, todavía intentan ensalzar el éxodo de sus nacionales a la Europa de los Seis como « servicio a la patria » o como « expresión del espíritu inmortal de la raza ». Así, en su discurso de 2 de diciembre de 1970 ante la Asamblea Nacional portuguesa, el primer ministro Marcelo Caetano decía (con la desfachatez que ya conocemos en los ministros franquistas) que, entre otros factores (« las grandes diferencias entre las condiciones económicas y sociales de nuestro país y los de Europa Central ») « el viejo espíritu aventurero que llevamos en la sangre hacia crecer el número de los emigrantes ». A Caetano, lo mismo que a sus compinches de Madrid, no se les ocurre decir que el número cada vez mayor de emigrantes laborales es debido a la desesperación de una población obrera que busca en la expatriación laboral la única salida posible a su miseria. El hecho de que los regímenes fascistas ibéricos inviertan las remesas de los emigrantes en el mantenimiento de sus estructuras antiobreras, es una de las crueles ironías de la tradición constante en que incurre la vida, cuando el pueblo vive arrinconado.

Para otros países, como Italia o Yugoslavia, las remesas de los trabajadores en el extranjero pueden suponer una valiosa ayuda para la reconstrucción de la propia economía, es decir, una aportación nada despreciable del propio trabajador para la creación de nuevos puestos de trabajo en su país, que disminuya la necesidad de emigrar. La eficacia de esta ayuda depende, naturalmente, de la medida en que el Gobierno del país de origen pueda ser controlado por el pueblo y del grado de independencia de dichos Gobiernos frente a los intereses del capital.

Colonialismo a la inversa

PARA el capitalismo, la presencia de trabajadores de otros países en sus propias metrópolis es una especie de colonialismo a la inversa, que incluso complementa al colonialismo efectivo practicado en los países de origen de la mano de obra extranjera a través de las inversiones y del establecimiento de fábricas.

Si a través de las inversiones y de las fábricas, los capitalistas europeos se aprovechan de la injusta situación social en países como España y Portugal, o Grecia (disponiendo en estos países de todo el aparato represivo del régimen antiobrero allí dominante), a través del trabajador extranjero importado, las metrópolis capitalistas obtienen las siguientes ventajas:

a) disponen de mano de obra barata para los trabajos más duros, que no quieren realizar los trabajadores nacionales, mimados por el nivel de vida más elevado de su respectiva sociedad de consumo neocapitalista.

b) Los trabajadores extranjeros son perfectamente intercambiables. En situación de auge económico se fomenta la entrada de mano de obra foránea, dándose toda clase de facilidades en cuanto a permisos de estancia. Pero en base de una « Legislación de Extranjeros » represiva, encomendada a la policía, en caso de recesión, se prescinde del trabajador extranjero, anulando inmediatamente los permisos de estancia ya concedidos y dificultando al máximo las nuevas entradas.

c) Los trabajadores extranjeros sirven de correctivo en las balanzas de pagos, sirviendo de vehículo de divisas. A través del trabajador extranjero, el capital internacional impulsa su sistema circulatorio.

A estas ventajas se suman otras para los países exportadores de trabajadores, sobre todo, repetimos, cuando en dichos países detentan el poder las oligarquías capitalistas. Así, España y Portugal se benefician descaradamente de la moderna trata de blancos. De una parte, mediante la emigración laboral se desprenden de un subproletariado que, sumado al subproletariado no absorbido por el propio capitalismo, constituiría un peligroso fermento revolucionario en las situaciones de paro crónico. De otra parte, ya lo hemos indicado, a través del trabajador exportado recibe pingües ingresos en forma de divisas, pues el trabajador tiene que enviar dinero a España para alimentar a su familia. Los seguros de enfermedad y paro para el trabajador que regresa a su país — hablamos en primera línea de España y Portugal — redundan en vergonzoso beneficio de las arcas del Estado al ser computada dicha prestación social, no en razón de lo contribuido en el país extranjero, donde se ha trabajado, sino a tenor de los índices de la raquítica seguridad social del país de origen.

Naturalmente, no todo el monte es orégano. Estas ventajas enumeradas esquemáticamente llevan emparejados inconvenientes. Para el capitalismo receptor de la mano de obra extranjera, estos inconvenientes se traducen en la necesidad de asimilar una masa de mano de obra no especializada, pero, en cualquier caso, capaz de concienciarse sobre sus derechos al contacto con los trabajadores nacionales, a los que, por lo menos en prin-

cipio legal, están equiparados.

Una vez integrado el trabajador extranjero en el proceso de producción del país de residencia, tiene derecho a percibir las prestaciones sociales de la sociedad receptora (seguro de enfermedad, puntos familiares, seguro contra el paro, pensiones, etc.) Estas prestaciones son más sensibles cuanto más tiempo lleve el trabajador en el país receptor y cuanto mayor sea su familia. Los trabajadores casados con hijos nacidos en el país receptor presentan también el problema de la educación para sus hijos.

Para el capitalismo exportador, y aquí volvemos a referirnos a los casos más descarados de España y Portugal, la estancia del trabajador extranjero en un país sobre base social democrática se traduce en una concienciación política y sindical, peligrosa para las propias estructuras en el caso de regreso del trabajador, y también peligrosa durante su estancia en el extranjero por servir de elemento concienciador de la sociedad receptora sobre los problemas del propio país, como demuestran las frecuentes manifestaciones antifranquistas organizadas en Alemania por los trabajadores españoles, que, de otra parte, colaboran con sus compañeros en España en apoyo de sus reivindicaciones, sobre todo cuando trabajan en fábricas con sucursales en España.

C.

A PROPOS...

Sur les pouvoirs réels. Dans « France Observateur » du 8 février 1971, je lis, sous la plume de Jean Daniel :

« Le Pentagone est le plus gros propriétaire du monde : 13 millions d'hectares de bases d'installations et de terrains de manœuvre. C'est la plus riche entreprise : 200 milliards d'actif sous forme de propriétés et d'équipements. C'est le plus gros employeur : 4.700.000 personnes, c'est-à-dire trois fois plus que tous le personnel de la General Motors, de Chrysler, de General Electric, de la Standard Oil, d'IBM et de U.S. Steel. C'est le plus gros acheteur : 200.000 contrats de fournitures, pour une valeur de 40 milliards de dollars, passés en 1969. Il dispose du plus grand réseau de radios et de télévisions dans le monde et finance ou contrôle 1.450 journaux ainsi qu'un extraordinaire réseau de technocrates, de chercheurs et d'universitaires. »

« Comment cette extraordinaire puissance s'est-elle récemment manifestée dans l'affaire vietnamienne ? En 1969, le « complexe » réussit — contre la volonté évidente du président Nixon — à diminuer d'un tiers la réduction prévue du budget militaire en pesant de tout son poids sur le Congrès. La même année, le lobby de l'industrie chimique du Pentagone se déchaîne contre la campagne du sénateur Richard McCarthy, qui dénonce le stockage des armes chimiques et bactériologiques et l'utilisation des gaz. Au Congrès, qui demande des explications, le Pentagone répond qu'il reviendrait plus cher de les détruire que de les stocker. On admet que ce stockage est dangereux (4.600 moutons ont été contaminés). Conclusion implicite : la meilleure affaire serait de les utiliser pour s'en débarrasser ! »

Jean-Louis CORNUZ

De Téhéran à Tripoli : le pétrole roi

Cette semaine se sont ouvertes à Tripoli de nouvelles négociations sur le pétrole. Les grands compagnies occidentales, qui avaient signé l'accord de Téhéran avec les pays du Golfe Persique, se sont heurtées pour partie à de nouveaux interlocuteurs — les Algériens et les Libyens, qui sont accompagnés des Séoudiens et des Irakiens, déjà présents dans la capitale iranienne. Sans doute parviendra-t-on à un accord, qui ne peut cependant être la copie conforme du précédent.

Pourquoi cette seconde négociation ? Parce que le pétrole du monde musulman est livré essentiellement sur deux axes géographiques. D'abord celle du Golfe Persique, où les navires pétroliers viennent recueillir la production qu'ils distribuent ensuite dans le monde, ceux qui servent l'Europe occidentale ayant, depuis la fermeture du canal de Suez, à faire le tour de l'Afrique. Ensuite celle de la Méditerranée, qui représente une distance infiniment plus courte entre les lieux de production et ceux de consommation.

Les pétroles d'Algérie et de Libye sont naturellement livrés dans leur totalité dans des ports méditerranéens. Une partie de ceux de l'Irak et de l'Arabie séoudite connaissent le même débouché, par l'intermédiaire de pipe-lines traversant la Syrie et récemment remis en état de fonctionner par le nouveau gouvernement de ce pays. Ce qui explique pourquoi les Irakiens et les Séoudiens sont aussi parties prenantes de la négociation de Tripoli.

Les quatre pays producteurs font observer que le pétrole livré sur la Méditerranée supporte des frais de transports infiniment moindres que celui livré sur le Golfe Persique. En conséquence, ils demandent la fixation de prix qui tiennent

compte de cette charge moindre pour les compagnies. L'accord de Téhéran est donc pour eux une base minimum.

Mais la négociation est compliquée par la situation particulière de l'Algérie et de la Libye. Le gouvernement algérien a besoin d'un rapport immédiat et important du pétrole extrait de son territoire national. D'abord parce qu'il sait que les réserves sont médiocres et qu'il lui faut rentabiliser cette production alors que le pétrole est toujours une des bases essentielles de l'économie des pays industrialisés. Ensuite parce qu'il a besoin de revenus immédiats pour assurer la bonne marche d'un plan de développement légitimement ambitieux. Ces considérations interviennent également dans la négociation particulière avec la France, qui porte d'ailleurs sur de nombreux autres problèmes de nombreux du pétrole.

Le gouvernement libyen est conduit à se montrer aussi exigeant pour des raisons diamétralement opposées. La jeune équipe au pouvoir à Tripoli attache peu d'importance à la valeur du pétrole parce qu'elle considère que la faible population du pays, compte tenu de la modestie de ses besoins, peut très bien se passer des ressources financières qu'il apporte. Pour elle, il s'agit d'une question de principe. Puisque les pays industrialisés ont un besoin vital du pétrole, qu'ils paient leur ancienne oppression coloniale en payant très cher un produit indispensable. Le marchandage sur le pétrole est l'occasion d'une revanche et d'une réparation. Ajoutons que les réserves décelées dans le sous-sol libyen sont considérables, que la qualité du pétrole obtenu en fait un des meilleurs du monde et que les gisements sont à proximité de la mer ; on comprendra mieux alors que les négociateurs libyens disposent, outre leur attachement aux princi-

pes, d'arguments d'une grande efficacité.

L'Algérie et la Libye se sont mises d'accord pour une argumentation et des revendications communes. Les deux autres Etats représentés, s'ils ont déjà obtenu des satisfactions sérieuses à Téhéran et s'ils sont décidés à aboutir à Tripoli, n'ont cependant pas intérêt à freiner leurs partenaires. Plus la négociation se situe à un niveau de départ élevé, plus ils ont la possibilité, dans un compromis ultérieur, d'obtenir de gros gains. Les exigences algéro-libyennes sont donc des atouts qu'ils auraient tort de négliger.

Du côté des compagnies, on est évidemment tranquilisé par la signature de l'accord de Téhéran. L'Europe occidentale ne manquera pas de pétrole et les bénéfices continueront à rentrer. Mais la production distribuée à partir du Golfe Persique ne couvre pas tous les besoins mondiaux et entraîne des coûts et des délais de transport très importants. De plus, la plupart des compagnies de moyenne importance, qui se sont associées aux grandes dans la bataille commune de Téhéran, ont l'essentiel de leurs intérêts en Méditerranée et il est difficile pour les « locomotives » du capital pétrolier de ne pas leur rendre la politesse pour la solidarité qu'elles ont montrée depuis le début de la crise.

D'une façon générale, cette crise aura des conséquences supplémentaires de la plus grande importance à long terme. D'une part, elle redonne de la vigueur à tous les partisans de la recherche de nouveaux modes d'énergie, en particulier par l'utilisation de l'atome. On peut donc s'attendre à une accentuation des efforts dans cette direction et l'accord enfin obtenu entre plusieurs pays européens la semaine dernière sur un nouveau développement de la recherche atomique a peut-être été facilité par cette perspective. Encore faut-il ne pas s'illusionner et savoir qu'il faudrait des dizaines d'années et une quantité colossale de crédits pour substituer à l'énergie pétrolière une autre source.

En revanche, plus immédiat est le développement de la prospection de nouveaux gisements de pétrole. Les grandes compagnies sont les seules à disposer des moyens financiers nécessaires aux investissements exigés par une telle prospection. Elles conservent le droit de ne pas réinvestir leurs bénéfices dans les pays producteurs et on notera que cette question n'a finalement pas été abordée à Téhéran.

Des informations parues dans la presse américaine depuis quelques jours font voir une accentuation des efforts de recherche, par exemple en Alaska et en Afrique Noire, afin non seulement de répondre à l'accroissement de la consommation, mais encore de jeter sur le marché une production capable de rendre moins exigeants les pays du Moyen-Orient.

Nous n'avons donc pas fini, d'ici la fin du siècle, de parler du pétrole. Les intérêts gigantesques qu'il met en jeu ne sont en effet pas seulement ceux du capital privé, mais ceux de tous les pays industriels en tant qu'Etats. Rarement l'interpénétration entre l'économique et le politique n'a été aussi évidente qu'avec « l'or noir ».

Nicolas AZOULAY.

Lucidité pour le Moyen-Orient

(Viene de la página 8)

israélienne une minorité qui raisonne en termes de conquête et souhaite garder en tout état de cause les territoires acquis par la guerre. Mais il est clair que ce n'est pas l'opinion du gouvernement de Mme Golda Meir et que pour ce gouvernement la question de sécurité, c'est-à-dire de la paix durable, prime tout.

C'est bien pourquoi on ne doit pas se préoccuper des péripéties pourquoient les échanges verbaux sur le sort des territoires occupés, mais beaucoup plus l'ensemble du contenu des négociations sur les assurances que peut obtenir Jérusalem. Et c'est en quoi les dernières traités égyptiens ont été si importants. La dernière condition qui bloque la négociation, est la reconnaissance de la possibilité d'une négociation directe entre les adversaires. Bien sûr, l'Egypte ne peut pas avoir le sentiment qu'elle aura à négocier en position de faiblesse. Elle ne peut pas accepter que sa défaite militaire pèse dans tous les pourparlers. Mais elle peut en revanche envisager de renoncer aux raisons qui ont été à l'origine de son conflit avec Israël, raisons qui ont été souvent son fait.

Restera bien entendu à régler la situation des Palestiniens qui, après l'année dernière, ont aperçu que les points marqués par eux alors avaient plus d'apparence que de réalité. Là encore, rien ne sera sérieusement possible tant que les parties concernées, c'est-à-dire Israël et les Etats arabes, n'auront pas surmonté leurs difficultés communes. Pour eux aussi, l'heure de la lucidité est venue.

Claude FUZIER.

La gestión obrera

(Viene de la página 8)

La gestión del trabajo, sobre la realidad de las necesidades, su jerarquía, y en consecuencia el modelo de consumo y de civilización. El imperativo cuantitativo domina. En esas circunstancias, los trabajadores responsables de la gestión deben tomar a cargo las necesidades frustradas de la acumulación. La autogestión conviene a los obreros que no pueden satisfacer sus necesidades ; tienen que subordinar las necesidades a las exigencias de la producción, tienen que imponer una disciplina. En resumen, comprueban que su emancipación real es imposible y durante mucho tiempo tienen que sufrir las consecuencias.

Pese a las ventajosas y promesas para el porvenir, la autogestión no es una panacea, mientras subsistan la rareza y las desigualdades de desarrollo. En ambos casos, en la gestión y en la autogestión, hay que deshechar el viejo mito reaccionario que considera que los obreros carecen de preparación, y que han de ser técnicos que pasen por escuelas los que han de decidir. Si los asalariados, en general, no tienen la preparación suficien-

te es porque hasta el presente no se les ha informado ni pedido su criterio. En caso de gestión, los trabajadores se interesarán por la cuestión y serán competentes, siguiendo cursos, si es necesario, de empresas y otras especialidades.

La C.I.O.S.L. y la C.M.T. denuncian la represión en el País Vasco

(Viene de la página 1)

todavía detenidos. Fuertes multas, representando sumas globales que alcanzan 10 u 11 millones de pesetas, fueron infligidas por los gobernadores de provincias para castigar a los trabajadores de haber hecho huelga. En las fábricas se hacen colectas para pagarlas.

Nuestras organizaciones afiliadas en España, la U.G.T. y S.T.V., nos han comunicado los nombres de 137 presos, repartidos en 17 cárceles, condenados a largos años de prisión o en espera de ser juzgados por los Consejos de Guerra o por el Tribunal de Orden Público.

La CIOSL y la CMT denuncian ante la opinión pública la siempre creciente represión a que se libra el régimen franquista contra el pueblo y contra los trabajadores vascos y condenan su desprecio por los derechos humanos más elementales.

U.G.T.

SAINT-HENRI

Par la presente se convoca a los afiliados a esta Sección de la U. G. T. de Saint-Henri a la asamblea general que la misma celebrará el domingo 14 del presente mes de marzo, a las horas y lugar de costumbre, esperando el Comité numerosa asistencia.

C.

LETRAS DE LUTO

« Tengo la mano cansada, el corazón dolorido... » escribía el inolvidable Albar, en el artículo en memoria de otro socialista ejemplar, Antonio Trigo. Igual me sucede a mí hoy. Son muchos los ya escritos de excelentes compañeros que han ofrendado su vida en este prolongado e incomprensible exilio.

De Madrid me informan del fallecimiento del buen compañero y militante ejemplar, Julián Hernández. Vivió con dignidad una vida plena de sacrificio, siempre al servicio del Socialismo. Este luchador infatigable ingresó en sus años jóvenes en la U.G.T. pasa más tarde a engrosar las filas del Socialismo.

La actividad de Julián Hernández se acentuó dentro del Sindicato ferroviario, desarrollando una intensa actividad de tipo sindical y político. Intervino con eficacia en cuantas reclamaciones hacia el Sindicato a la Compañía. Nada de particular tuvo que Julián fuese seleccionado más de una vez. Ninguna injusticia le arredró.

Al producirse el levantamiento franquista, el amigo Julián ocupa varios cargos de responsabilidad, por mandato del Partido. En todos cumplió con su deber. Perdimos la guerra y salimos al exilio. Juntos vinimos en aquel famoso barco

« Stambreck » donde nos salvamos 3.028 demócratas de todas las ideologías políticas y sindicales, después de haber aguantado hasta el 28 de marzo, en la zona central republicana. Y vinieron los campos de concentración, compañías de trabajo, el desierto del Sahara, etc. Y Julián seguía siendo con su conducta el socialista ejemplar. Vino la Liberación de África, en noviembre de 1942, y enseguida toma parte activa en la reorganización de nuestra C.G.T. y del P.S.O.E., de cuyos Comités formó parte durante muchísimos años, en Casablanca.

Descansa en paz, compañero Julián, y reciban su viuda, hijos y nietos, y especialmente su hermano Juan, veterano militante de nuestras organizaciones en Francia, el testimonio de nuestro pésame más sentido.

José M. de Velasco.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :

Roger SOUTHO
12, Cite Maesharbes - Paris-9
C.C.P. 18 585 08 - Paris

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honneusement de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire Général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituíros, como hermanos algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE,
Secretario General adjunto de la S. F. I. O.

Lucidité pour le Moyen-Orient

Por Claude Fuzier

L'ACTUALITE intérieure nous a éloignés de la politique internationale. Or, pendant que M. Tommasini faisait des siennes, les choses bougeaient au Moyen-Orient. Israël et l'Égypte ont rendu publiques des déclarations qui prouvent que la négociation, si son issue est très incertaine, est cependant réellement engagée.

Les thèses actuellement en présence peuvent se résumer de la façon suivante : le gouvernement du Caire est prêt à signer un traité de paix avec Israël sous réserve d'une évacuation totale des territoires occupés lors de la « guerre des six jours » ; celui de Jérusalem voit dans cette prise de position égyptienne un geste positif, mais lie l'évacuation des territoires à la fixation de frontières « sûres et reconnues ».

Cependant, le débat a permis de serrer le problème et de faire apparaître au grand jour ce que tout le monde savait mais n'osait pas dire, sinon sous des formes outrancières : Israël a besoin de frontières qui constituent non pas un acquis territorial au sens « impérialiste », mais des garanties. Le tracé des éventuelles futures frontières est donc étroitement associé aux assurances concrètes que l'État israélien peut obtenir pour l'exercice de ses droits pacifiques.

Si la question de Jérusalem est mise à part — car elle a des implications plus psychologiques que politiques — quels sont en effet les problèmes concrets que pose la sécurité israélienne au travers d'une expérience de plus de vingt années ? Au Nord-Est, l'ancienne frontière du Golan plaçait la plaine israélienne sous le feu des armes syriennes. A l'Est, l'enclave cisjordanienne faisait d'une partie du territoire israélien une bande de quelques dizaines de kilomètres de long de la mer. Au Sud, le contrôle du détroit de Tiran sur l'Égypte transformait le golfe d'Akaba en souricière. Enfin à l'Ouest, le passage du canal de Suez était interdit aux navires israéliens.

A partir de cette situation, toutes les supputations ont été possibles tant dans les différentes tendances de l'opinion israélienne que chez les observateurs internationaux. Il est évident que les conquêtes de la dernière guerre assurent à Israël des sortes de frontières naturelles — le canal, la mer Rouge, le Jourdain — et dégagent la région du Golan. Certes, les distances sont si courtes dans cette région que le territoire israélien peut toujours être menacé par les airs, ce qui explique la grande préoccupation du gouvernement de Jérusalem, le maintien de sa supériorité aérienne. Mais les conquêtes apportent la tranquillité à d'importantes zones du territoire national et donnent à l'armée le champ nécessaire pour des manœuvres stratégiques.

Renoncer à de tels avantages suppose des garanties sérieuses. Tout le monde le sait, mais peu de gens le disent avec lucidité. Un pays dont l'existence est contestée depuis sa naissance, qui a été victime d'une agression permanente, a cependant besoin d'être rassuré sur son avenir. Et ce d'autant plus que les organisateurs internationaux ont montré une étrange carence.

Au lendemain de la guerre de 1956, Israël a évacué les territoires occupés contre la garantie que lui apportait la présence de l'O.N.U., notamment à Charm El Cheikh, qui commande le détroit de Tiran. Dix ans après, l'O.N.U. retirait ses forces sur l'injonction du président Nasser. Lorsqu'on veut situer les responsabilités de la « guerre des six jours », il faut avoir présent à l'esprit ce fait. Et lorsqu'on veut comprendre ce qui se passe depuis, il faut se rappeler que la confiance dans la protection internationale a été profondément détériorée dans l'opinion israélienne par la décision de retrait des casques bleus.

Par conséquent, Israël peut raisonner : atiquement de deux façons : ou bien les garanties de la sécurité sont durables et importantes, et alors l'évacuation des territoires occupés n'est plus un problème ; ou bien elles n'existent pas, et alors il vaut mieux conserver les protections naturelles conquises. Sans doute existe-t-il dans l'opinion

(Pasa a la página 7)

La gestión obrera

ALECCIONADOS por la experiencia, los trabajadores saben que los únicos medios de control parlamentarios y de otras asambleas representativas son insuficientes y no pueden dominar los abusos de la fuerza económica. No cabe duda que la concentración del poder económico en manos cada vez más reducidas ejerce sobre los acontecimientos políticos y sociales un papel decisivo y una influencia poderosa, difícil de controlar. La existencia del sufragio universal, en una democracia, no impide que al lado del Parlamento, del Gobierno y de la Administración, exista otra potencia, la economía, que escapa al control democrático. El poder económico puede crear, por razones políticas y económicas, el paro mediante licenciamientos en masa, formar monopolios pese a su prohibición y crear miseria en regiones enteras, distribuir la felicidad o la desgracia contrariamente a las reglas de la vida económica a que se encuentra sometido.

Hemos vivido esta experiencia, repetimos, en años anteriores a la segunda guerra mundial lo que ha conducido a los trabajadores a desear y pedir la cogestión. La imposibilidad democrática de intervenir de manera decisiva en una economía liberal, abre ampliamente la posibilidad de cambios políticos importantes. Ciertas situaciones sociales provocadas por actuaciones o negligencias de potentes grupo económicos pueden conducir a situaciones políticas perjudiciales de las que la sociedad no debe soportar las consecuencias. Esa experiencia es la razón principal que lleva a los sindicatos obreros actuales a oponerse a la vuelta del dominio de los jefes económicos de las grandes empresas cuya actividad ha hundido al mundo en la miseria. Esas experiencias enseñan que la democracia política por sí sola no impide a las dirigentes de la economía cometer crímenes. La cogestión en las empresas aparece como solución con vistas a resolver ese problema.

La reclamación de la cogestión por los trabajadores es muy antigua, tan vieja como el mismo movimiento obrero. El XIV Congreso de la U.G.T., en 1918, ya se ocupó del asunto —control obrero o control sindical llamábamlos entonces y después en España— acordando, entre otras cosas, «que si indispensable es a la organización obrera adquirir toda la fuerza necesaria para el logro de sus reivindicaciones, debe, sin embargo, tener en cuenta lo conveniente que es demostrar a la opinión que, al reclamar nuestra intervención en las industrias —que deseamos sean florecientes—, perseguimos una obra de justicia social y apreciamos en mucho los principios éticos que deben ser norma de toda colectividad de hombres honrados ».

En la cogestión o gestión en común con los propietarios de las empresas, dentro del régimen capitalista, se pretende formar Comités obreros con misión de discutir con los patronos y decidir conjuntamente medidas para aumentar y mejorar la producción y la administración. Esos comités estarán encargados de asegurar la aplicación de leyes sociales y contratos de trabajo, admisión y despido de trabajadores, aumento de salarios, etc. Es decir, que en régimen capitalista, cuando las empresas tie-

nen como objeto e incentivo el lucro, los trabajadores controlan la economía mediante la cogestión.

Después, en régimen socialista, viene la autogestión. En régimen socialista, cuando el objeto de las empresas sea satisfacer las necesidades de la sociedad, los trabajadores rigen exclusivamente la empresa en que trabajar con arreglo al plan establecido. La autogestión es concebida como medio de liberación de la clase obrera « El día en que, en el transcurso de la evolución —dice ya «La Ideología Alemana»—, las diferencias de clase hayan desaparecido y en que la producción entera esté concentrada en las manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político... En lugar de la antigua sociedad burguesa aparecerá la asociación en que el libre

Por César Barona

desarrollo de cada individuo sea la condición del libre desarrollo de todos ». Después, hasta nuestros días, la experiencia de las revoluciones proletarias utiliza ese medio emancipador.

Sin embargo, la autogestión no ofrece ventajas más que cuando los criterios y las exigencias del crecimiento cuantitativo ceden ante las exigencias cualitativas. Mientras que ese no sea el caso, mientras que la penuria subsista, la autogestión no puede ser democrática en los hechos más que en la planificación centralizada; y no es seguro que ella permita entonces, en realidad, dejar aparecer el orden entre las necesidades humanas y la necesidad técnico-económica.

Al no poder satisfacer las necesidades imperiosas, la autogestión obrera de las empre-

sas tiene una existencia más formal que real. Sus fracasos no son imputables, como se hace, a excesos burocráticos y usurpaciones de directivas centrales. Son efecto de que los criterios macroeconómicos de la necesaria planificación central no pueden coincidir con los criterios microeconómicos de la gestión de las empresas. Levantar un país subdesarrollado, como se pretende, a la altura de una economía industrial moderna supone una voluntad e intervenciones políticas en la economía, desde luego ; inversiones políticas no rentables durante mucho tiempo, en la infraestructura, en los servicios y en las industrias básicas; en resumen, decisiones centralizadas, nacionales y regionales.

Mientras que una dirección centralizada y política del desarrollo sea necesaria, con lo que lleva consigo de subvenciones, de costos y de productividades desiguales en un mismo ramo, en un momento dado, la autogestión de las empresas estará necesariamente limitada en su naturaleza y efectos. Las principales ventajas de la autogestión, en aquel momento, son de orden político e ideológico : la autogestión tiende a formar obreros calificados ; aspira a reducir el peligro de las rigideces burocráticas y jerárquicas ; tiende a dar a los obreros una vista del conjunto de la empresa y del ramo y un poder de orientación de la producción ; hace a los obreros jueces y responsables de la oportunidad de invertir o consumir y la autogestión anima la renovación tecnológica y las inversiones productivas.

Las condiciones de rareza y de bajo nivel técnico hacen que la autogestión no permita mejoras concretas de la divi-

(Pasa a la página 7)

APUNTES Materia reservada

¡LUZ Y TAQUIGRAFOS! Este lema de la podrida democracia liberal, que para el Gobierno del país pedía claridad y transparencia hasta en las urnas, no pasa de ser una noble utopía. Pero en una nación subdesarrollada como España, con menos de 1.000 dólares de renta « per cápita », ya se sabe que no se puede ser pobre e inteligente. ¿Verdad, señor López Rodó? Y no vea una alusión a que usted haya hecho en el Opus voto de pobreza. za.

Por eso la política española es « materia reservada ». No se ocupa de política quien quiere sino quien el Caudillo señala con el dedo. La democracia orgánica es democracia a puerta cerrada, no apta para menores, como los juicios por delitos de esos que parecen cuentos verdes.

A puerta cerrada son numerosos juicios de los tribunales de Orden Público ; a puerta cerrada han sido las deliberaciones de la Conferencia Episcopal sobre el concordato ; a puerta cerrada, con mayor razón, las reuniones del Consejo Nacional del Movimiento, suprema autoridad política después de Franco, claro está. El pueblo y la prensa no saben ni lo que se discute ni lo que se decide. A lo sumo se les dirá los nombres de los que intervinieron ; lo demás es « materia reservada », tabú para los subdesarrollados españoles.

Algunos no dejan de sentir una malsana curiosidad por saber qué pasa detrás de tanta puerta cerrada. Y el diario « Pueblo » nos cuenta que en la sesión del Consejo Nacional del Movimiento del 18 de febrero, un espontáneo, picado de esa insólita comezón, logró llegar hasta la sala por el sencillo procedimiento de entrar cogido del brazo de uno de los mandamases con derecho a asistir. Una vez dentro, relata « Pueblo », al ser preguntado por los ujieres si era consejero, contestó que él, dinero no daba pero sí consejos, por lo que era consejero. Y fue puesto de patitas en la calle.

Notable desfachatez y osadía del intruso que no reparó en que el truco es bueno quizá para colarse en el fútbol pero no en la democracia orgánica. Pudo ser que pensara que el único camino para salir de su personal subdesarrollo no es el de abrir puertas, sino el de forzarlas por el ingenio o la trampa. Y que la trampa que mejor resultado da —como piensan los optimistas que creen en la futura Ley de Asociaciones políticas— es cogerse del brazo de los jerarcas.

EL DIABLO CORTES.